

ARRO

Lugar de los antiguos municipios de Gerbe y Griébal hasta su absorción por el municipio de Aínsa-Sobrarbe en la década de 1970, Arro se halla comunicado por la N-260 con la cercana villa de Aínsa, de la que dista tan sólo 10 km a través de la N-260, vía de comunicación que continúa hasta la ribagorzana localidad de Campo.

Arro se halla situado en una hondonada a las faldas de la montaña del monasterio de San Victorián y su reducido núcleo urbano está articulado sobre un pequeño cerro. En torno a una única calle están sus casas, formando un camino que abre en una pequeña plaza en forma de mirador hacia la iglesia parroquial, dedicada a la Asunción de la Virgen y cuya torre campanario recuerda a la de Aínsa. Guarda buenas muestras de arquitectura popular, con varias chimeneas del tipo altoaragonés, así como dos bellos ejemplos de casas torreadas en la localidad: una de ellas, Casa Abadía, ubicada en la mitad del recorrido de la citada calle, mientras que la otra, Casa Lanao, está al otro lado de la carretera en las afueras de la localidad.

Casa Abadía despunta a mitad del recorrido del núcleo urbano, si bien su bello torreón circular del siglo XVI sólo se puede admirar desde la esquina noreste del citado inmueble, controlando visualmente el camino que lleva hasta las cercanas localidades de la Cabezada y Fosado, entre otras. Casa Abadía, o lugar de habitación del sacerdote, está ubicada muy cerca de la parroquial y se trata de una importante construcción enmarcada en la tipología de casas del Alto Aragón, que posee forma de torre por su desarrollo vertical, y a la vez muestra un torreón circular del tipo de casas fortificadas formado por dos cuerpos desiguales y de diferente anchura con bastantes vanos defensivos y escalera de caracol al interior; no obstante hay un antiestético elemento que afea enormemente la visión de esta casa, el moderno depósito de aguas que hace aproximadamente unos 35 años se levantó en su patio central de acceso.

Históricamente la primera mención a Arro es del año 1092 en la que aparece citada como *Vivo al Arrao* en la *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*. Perteneció su término al cercano monasterio de San Victorián, en 1492 era del abadiato de San Victorián y del citado monasterio aún en 1566. Eclesiásticamente fue del obispado de Lérida hasta el año 1571, en el que pasó definitivamente al de Barbastro, como sigue siendo en la actualidad.

Ermita de Nuestra Señora de los Dolores

ALGO ALEJADA DEL NÚCLEO URBANO DE ARRO, de la que dista aproximadamente 2,5 km hacia el noroeste, se encuentra la ermita de Nuestra Señora de los Dolores por la estrecha y curvada carretera local que conduce hasta el monasterio de San Victorián y hasta Ceresa, junto al llamado barranco de los Molinos. En esta ermita se celebra una romería todos los años coincidiendo con el viernes anterior al Viernes Santo, llamado viernes de Pasión. Se celebra misa en su interior, se bendicen los términos y se da caridad. Al evento acuden los vecinos de Arro y diversas gentes de La Fueva.

Se trata de una sencilla construcción de sillarejo en su conjunto y reforzada por piedra sillar en las esquinas de orígenes románicos, fechada a finales del siglo XII o principios del XIII. Consta de una sola nave rectangular en planta de dos tramos desiguales, cubierta por bóveda de cañón apuntada dividida por un arco fajón asimétrico apuntado y de un

semicilindro absidal semicircular construido en sillarejo y cubierto por bóveda de horno formando hileras en degradación, con vanos aspillados y adintelados al exterior. Hasta hace poco dicho ábside estaba tapiado al interior a la altura de la embocadura, con lo cual daba la sensación de poseer testero recto y no podía contemplarse en su aspecto románico original.

Con posterioridad a la fase románica la iglesia sufrió numerosas reformas y ampliaciones, como la construcción de dos capillas laterales que abren a la nave y están situadas a distinta altura: la del lado del evangelio cubierta con bóveda de medio cañón y la del lado de la epístola, ya cercana al presbiterio, aparece tapiada si bien se observa su acceso por arco de medio punto. Otra importante ampliación fue la construcción del pórtico exterior abierto en el muro sur mediante un arco ligeramente apuntado que cobija en un



Vista general



Ábside

Interior



cuerpo resaltado la que fue la portada original, de la que en la actualidad sólo queda constancia por las huellas de un gran arco de medio punto, mientras que el vano de acceso actual, más pequeño es una sencilla puerta adintelada que queda cobijada en el que fue el hueco dejado por la puerta original.

Al exterior de la ermita, en el muro occidental recrecido a ambos lados podemos observar dos ventanas juntas en su parte alta: la que pudo pertenecer al edificio original románico aparece a la derecha cegada y consta de tosco arco

de medio punto dovelado sobre impostas y jambas de lajas, mientras que el otro vano, el de la izquierda, más moderno, es cuadrado y posee dintel de madera y en la actualidad queda enrejado. En la parte baja del citado muro otro vano centrado, de factura moderna, cuadrado y enrejado, permite ver el interior del templo cuando ello no es posible de otra forma. También en éste muro podemos observar con detenimiento una cruz grabada de forma tetra cruzada en una de sus piedras.

Queda constancia de las diferentes reformas y ampliaciones por las diferentes inscripciones existentes en distintos puntos de la fábrica, como es el caso de la ubicada en el interior de su muro occidental, en la que reza: MOSEN MIGUEL (... ..) ME FECIT ANNO 1557; la segunda por orden cronológico es la ubicada en la capilla del evangelio, del siglo XIX y dice: SE HIZO ESTA OBRA EN 1892; por último una tercera inscripción pintada: DESPUÉS DE LA CRUZADA ESPAÑOLA SE REFORMÓ AÑO 1943.

Texto y fotos: EGC

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 276-277; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, III/I, p. 103; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 81; SERRANO LACARRA, R. (coord.), 1997, p. 32; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, I, p. 161.